

# ¿Por qué los papás lo permiten?

Jesús Amaya

(El Norte, 11 agosto 2024)

En un estudio de Joel W Grube, investigador del Pacific Institute for Research and Evaluation, titulado "Fiestas de adolescentes: ¿Quién tiene fiestas?, ¿qué predice si hay alcohol? y ¿quién lo suministra?" afirma que más del 75 por ciento de los padres saben que hay alcohol en las fiestas de sus hijos adolescentes y más del 60 por ciento permite que lo consuman.

Mi cuestionamiento es: ¿por qué los papás lo consienten?

Existen varias causas: no quieren que su hijo sea excluido, no desean perder su amistad, tienen miedo de decir NO, perderán la confianza de sus hijos, etc.

Según el Instituto Nacional de Salud Pública en México, casi el 70 por ciento de los que ingieren alcohol son menores de 24 años y el consumo en el último mes de bebidas alcohólicas, entre los adolescentes de 10 a 19 años, es más de un 30 por ciento: en los hombres adolescentes, de 23 por ciento y, en las mujeres, de 27 por ciento.

Una de las mayores preocupaciones entre los padres de adolescentes es el consumo de alcohol. Por un lado, estoy angustiado y, por el otro, permito que lo consuma. ¿Importa más que encajen con sus amigos o su salud física y mental?

El alcohol impacta en el desarrollo físico, emocional y social. Estudios han demostrado que el consumo temprano de bebidas alcohólicas está asociado con un mayor riesgo de problemas de salud mental, así como con el desarrollo de adicciones. Además se ha observado que los

adolescentes que consumen alcohol tienden a presentar un rendimiento académico inferior y una mayor propensión a involucrarse en conductas de riesgo.

El alcohol puede tener efectos negativos en la corteza prefrontal, que controla el pensamiento racional y funciones ejecutivas, ya que madura hasta los 21 años para las mujeres y, 28 años. para los hombres. En los cerebros jóvenes, el consumo de alcohol en la adolescencia puede llevar a niveles más bajos de GABA, un neurotransmisor en el lóbulo frontal que se asocia con el aprendizaje verbal y la memoria.

Beber en exceso y alcanzar niveles altos de alcohol se relaciona con un impacto negativo en las funciones como la atención, memoria y rendimiento escolar. Los adolescentes tienen un alto riesgo de presentar problemas de aprendizaje y, potencialmente, un daño cerebral que impedirá tomar decisiones saludables.

La ingesta excesiva también está asociada con un aumento en la incidencia de accidentes, tanto de tráfico como lesiones, contribuyendo a una alarmante tasa de mortalidad juvenil. Es crucial considerar estos riesgos, ya que no sólo repercuten en la salud de los adolescentes, sino que también hay consecuencias duraderas en su bienestar.

El consumo puede tener consecuencias devastadoras en su desarrollo cerebral y en la salud mental, lo que puede llevar a desequilibrios en la regulación emocional y mayor vulnerabilidad a trastornos psiquiátricos.

Papás: en nuestras manos está el bienestar de los hijos y sus amigos. No es suficiente hacer conciencia entre los adolescentes del alto riesgo del alcohol si los padres no tienen el valor de tener un diálogo abierto y autoridad de prohibirlo.

